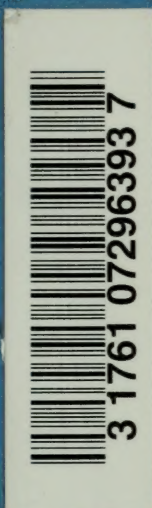




SCISI



BACHA

(Poema Incaico)

por

J. C. Servetti Reeves

Hecho el depósito de ley.

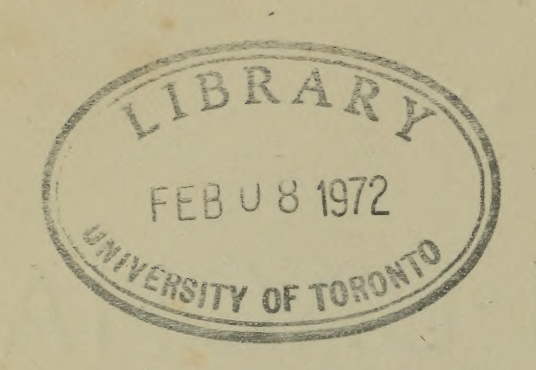
J. C. SERVETTI REEVES

SCISI-BACHA

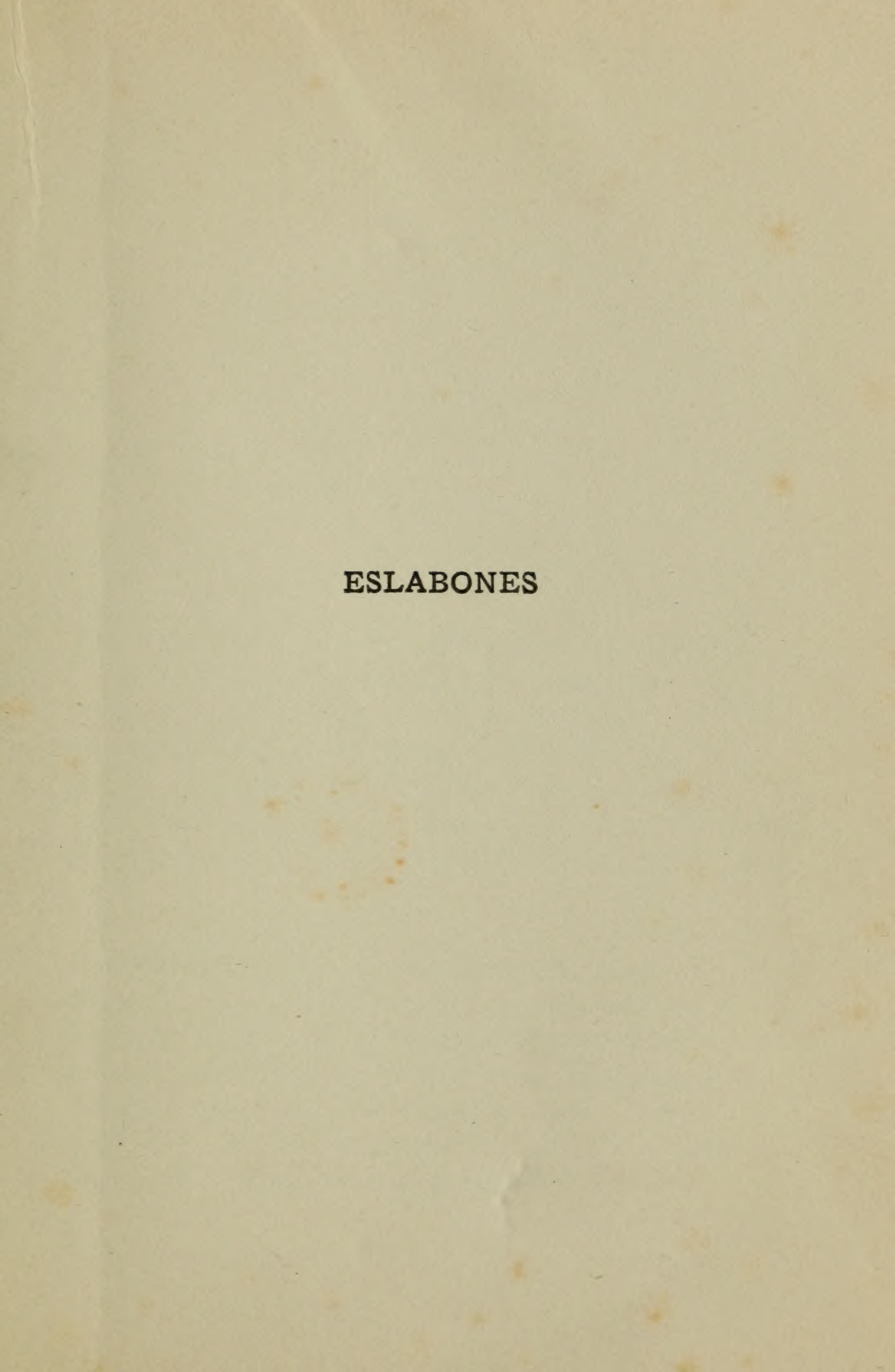


EDITORIAL PORTEÑA
F. CRESPILLO — Bolívar 369

1921



Homenaje al Pueblo Peruano en el Centenario de su Independencia.



ESLABONES

I

Manco capac, el hombre Dios, vino a la tierra
diciendo ser hijo del Sol, el Astro Rey.
Su pueblo conquistó, no en sangrienta guerra,
sino enseñando de Pachacamac la divina ley.
Salió de las aguas del Titicaca, lago sagrado,
y por hundirse la varilla de oro en Huanacanti, destinado
por voluntad del Supremo fuéle dicho lugar para su grey.

Enseñóle que existe un solo Dios Supremo
que de lo alto nos vigila con el ojo del Sol,
derramando en la tierra de uno a otro extremo,
generoso sus bienes, en la luz y calor de su crisol.
A Cozco fundó para capital del Imperio,
y al morir, según dicen, penetro al Gran Misterio
en las nubes sangrientas de un poniente arrebol.

II

SINCHI - ROCA fué Inca sabio y guerrero audaz
que al mediodía, hasta CHUCARA, se impuso valiente.
Y no contento, por levante conquisto muy rapaz
la tierra de los CANCHIS que repartió a su gente.
La fiesta de RAYMI consagró la SUPREMA DEIDAD
y la de CUZQUEY - RAMI pidiendo por la fecundidad
de la tierra a los primeros brotes del maíz naciente.

III

LLOQUE YUPANQUI adiestró un ejército aguerrido
conquistando todos los pueblos hasta el DESAGUADERO.
A los CANAS, AYAVIRES Y COLLAS la ley del vencido
impuso sabiamente, como padre, no como carcelero.
Al poniente dominó hasta la falda de los ANDES.
Construyó el PUCARA en memoria de sus glorias más
[grandes,
los templos cubriendo con oro de magnífico reverbero.

IV

Mayta Capac en extender su Imperio puso gran empeño.
Tiahuanaco dominó... Y en Huascuchu libró batalla
que al mediodía, hasta el lago de Paria lo hizo dueño.
¡Avanza con ejército numeroso y todo lo avasalla!
Sobre el Apurimac con mimbres tiende un puente colgante
y ciénagas cruza construyendo camino de piedra gigante.
¡Su ingenio todo lo resuelve, dificultades no halla!

V

Capac Yupanqui de oro y gloria sufrió sed insaciable.
Subyuga naciones dominándolas a sangre y fuego,
no pudiendo contener el adversario su empuje formidable.
Explota minas, construye puentes, canales de riego,
hace fabricar estatuas e ídolos de reluciente oro,
ordenando enterrar con cada muerto su tesoro,
cual si al partir conservárase por riquezas apego.

VI

INCA ROCA, como ninguno, fué valiente soldado,
que hasta CHUNQUISACA lanzó los dardos de su flecha.
Jamás en el combate fué por nadie traicionado.
Al rendir fortalezas el primero fué en la brecha.
Sabio, fundó escuelas donde las tradiciones
por los AMAUTAS fueron puestas en los corazones,
y en quipus mandó anotar toda memorable fecha.

VII

YAHUAR HUACA nació con roja mancha en los ojos.
"El que llora sangre" significa por eso su nombre.
Como su hijo RIPAC despertará sus enojos
desterróle a los cerros hasta que fuera hombre.
Allí pronosticó rebelión que estalló muy violenta.
Abdicó el Inca en él la roja borla sangrienta,
y vencedor en SAHUR-PAMPA adquirió gran renombre.

VIII

VIRACOCHA fué el nombre que INCA RIPAC se puso.
Y por la visión que tuvo construyó un templo en CACCHA
Su fama fué tal que hasta TUCUMÁN impuso
justiciera la ley que hizo cumplir su hacha.
Sintió al único Dios, de los idólatras destruir quiso el culto,
mas sus mujeres lo impidieron. E inspirado por designio
[oculto
de la conquista predijo la destructora racha.

IX

PACHACUTEC llevó sus ejércitos hasta CAJAMARCA.
Cual ningún otro Inca dilató sus estados.
Conquistar quiso los valles, más en CHINCHA halló mo-
[narca
que opuso a su avance aguerridos soldados.
Como al SOL respetó al RIMAC, Dios de esas gentes,
y así, sin combatir se le unieron pueblos valientes
que pactaron con él leales tratados.

X

Inca Yupanqui adquirió renombre de piadoso
por sus obras que fueron muchas y buenas:
el fuerte de Cuzcu es ejemplo prodigioso.
En los templos sus tesoros derrochó a manos llenas.
Hasta el Maule en Chile se impuso soberano,
mas allí lo contuvo el valiente Araucano
que por ser libre no escatima ni sangre ni penas.

XI

Tupac - Yupanqui fué guerrero ambicioso
cuyo nombre significa resplandeciente.
Dominó muchos pueblos, siempre victorioso
avanzaba entre peligros, exponiendo su gente.
Palmo a palmo hizo suyos cerros y pantanos
dominándolo todo con esfuerzos sobrehumanos.
Más en Quitu el rey Cacha contúvole valiente.

XII

HUAYNA-CAPAC, mozo rico en virtudes y proezas
quiere decir su nombre y confirmó tal fama.
A los rebeldes CARANGES cortar hace las cabezas,
toma QUITU... ¡pero allí su corazón inflama
el amor de SCISI-BACHA y a ella se entrega!
Del blanco la primer noticia de la costa llega.
Muere y el bastardo ATAHUALPA Inca se proclama.

XIII

HUASCAR lo llamaron por la enorme cadena
de oro con que su padre celebró su nacimiento
A su hermano ATAHUALPA someterse ordena.
Fractricida lucha comienza. Y vencido en el sangriento
combate de QUIPAY-PAN a SACHA es llevado cautivo.
El vencedor, en manos del blanco teme que caiga vivo,
y lo hace degollar con los suyos en suplicio cruento.

XIV

Atahualpa poco disfrutó del trono usurpado.
Prisionero de Pizarro, con oro y plata
quiere comprar su libertad y es traicionado.
¡En Cajamarca el invasor a garrote lo mata!
¡Y el Imperio se deshace, cae, se derrumba,
nada queda en pié, templos, palacios, ni una tumba
escapa del Español que su ambición desata!

XV

¡Y el pueblo cautivo sufre esclavitud infame!
¡Mas el pueblo del Sol soberano y fuerte
la mano del amo dócilmente no lame
y se subleva aquí y allá al grito de libertad o muerte!
¡Es aplastado, sufre hambre, la sangre a torrentes corre,
y el clamor de venganza llano y cerros recorre!
¡Mas el blanco domina: el derecho es del más fuerte!

¡Y un día surge glorioso el Pueblo Peruano!
¡La raza de cóndores vence por fin al Español!
¡Un siglo hace rompió sus cadenas y Soberano
levantóse en las cenizas del Imperio del Sol,
altivo y fuerte, soberbio y grande,
macizo y sólido como el mismo Ande,
envuelto en la esperanza de un naciente arrebol!

SCISI - BACHA

(La hija del rey de QUITU)

PERSONAJES

SCISI - BACHA

SCISI - BACHA... Hermosa princesa
que al perder un reino ganó un rey,
al cual vencedor conquistó con la belleza
que imponer supo cual suprema ley.

Frutos hubo... De ATAHUALPA fué madre
y ganó para su hijo medio Imperio,
haciendo que el Inca se sintiera padre
en sus brazos que fueron feliz cautiverio.

Mujer hermosa... ¡Eterna conquistadora
de pobres corazones torturados
por la sed de una ilusión traidora
que si no aplacada los deja envenenados!

¡Al despertar la materia matas
en las almas el más puro ideal,
aquel que perece cuando desatas
la tempestad de un beso cálido y sensual!

INTI

HARABEC: poeta y trovador que sabe mieles
poner en su verso, llenando el vaso
del corazón con lirios de fieles
ilusiones que ábrense a nuestro paso.

Amó y fué amado, suprema gracia
que nos eleva en la mano de DIOS,
cuando la sed del corazón se sacia
al ser bebida la copa por Dos.

¡Quien al pasar no sintió la ternura aquella
de sentirse flor, torrente, nube, ave,
de hallar la bien amada en titilante estrella,
ha vivido sin sentir,... y nada sabe!

¡La dicha de amar todo lo compensa:
gloria, conquistas, riquezas, ambición!
¿De los labios amados no bebemos la ciencia
de la felicidad que sacia la flor del corazón?

HUAYNA CAPAC

INCA y soldado que pueblos esclaviza
y al rebelde somete a sangre y fuego.
Al conquistar a QUITU una mujer lo hechiza
y a sus brazos se entrega, como todos: ¡Ciego!

Al morir ordenó enterrar su corazón
en la tierra donde halló la bien amada,
y que su cuerpo en CUZCU, según la tradición,
descansara con los huacos de la raza sagrada.

¿Acaso vencedores podremos hallar calma
entre las tentaciones que en el camino
tratan de robarnos el tesoro del alma,
aquel que apreciamos cual presente divino?

¡Más la tortura de quemarnos en la hoguera
del amor compensada es con creces
en los momentos aquellos en que uno quisiera
besar una vez aunque doliera mil veces!

EL REY CACHA

FUÉ valiente y aguerrido como ninguno.
Al Inca del SOL, desafiar supo valiente
¡No se entregó!... ¡Al no quedarle ni uno
de sus soldados vivos, murió con su gente!

Ambicioso quiso imponer a su hija
real esposo que le diera un imperio,
ignorando que aquello que el corazón exija
negársele no puede, pues viene del Misterio.

¿Cuántos en vida quisieran ahogarle
impidiéndole que cante su canción
al tratar insensatos de controlarle
con el egoismo que impone la razón?

¡Para que perder la más grande alegría,
la de darse, de sentir, la de SER
como el feliz despertar de un día
de primavera que sabe florecer!

EL VILLACUMU

Sacerdote del Sol, padre y profeta
del pueblo que sumiso se inclina
ante quien interpreta la ley secreta
de la Divinidad que nos domina.

Sabio que puede el futuro adivinar
en los astros, las nubes, la entraña
palpitante de la víctima muerta en el altar
del sacrificio que la sangre baña.

¿Dentro de nosotros no está quien nos rige,
no está el destino que inflexible nos manda
y ciegos por la senda nos dirige,
esa senda de la vida que nadie desanda!

¡Hallemos en nuestros corazones al Dios,
que todo lo puede y amándole con Fe
su mano sentiremos dentro de nos
empujándonos siempre, diciendo: Podrе!

SIMBOLO

CORAZÓN!... ¡Anfora sagrada donde anida
el alma cual polluelo que pía por calor,
aletea y canta hasta que la herida
abre en él dolorosa el dardo del amor.

Y sintiendo feliz el por qué de la vida
arrulla su canción de alegría y dolor,
hasta que al llegar el día de la partida
la muerte sin un pétalo suele hallar su flor.

¡Corazón de niño!... Inconciente mariposa
que inquieta vuelas hasta que una rosa
abre en tu jardín, perfumada... espinosa...

¡Oh flor que al corazón sensible del poeta
al deshojarte matas de esa pena secreta,
o vencido lo dejas al final de la meta!

PRIMERA JORNADA

EL TORRENTE

EL TORRENTE

En un agreste rincón de la montaña
por una quebrada corre el torrente,
que en lo alto de una cima tiene su fuente
y saltando entre peñas de vida al valle baña.

Estamos en Quitu, en el jardín real,
donde derroche hace de sus galas
lujuriosa la selva tropical
al crecer con encanto sin igual...
Plátanos... lianas... helechos... flores donde las alas
de las mariposas agítanse sensuales
en busca de mieles para sus panales...
Sol de mañana primaveral
envuélvelo todo con ropaje ideal.

En las frescas aguas se baña una doncella...
Luce su desnudo cuerpo formas esculturales.
Bronceada su piel, caderas y senos sensuales.

De azabache su cabellera es larga y bella.
Finas facciones donde belleza sella
toda su ciencia en dos negros ojazos
que del Amor son tentadores lazos.

Sus manos, que son flores, hacen salpicar
el agua en derredor en gotas de cristal.
Luego la piel acarician sensual
cual si el líquido quisieran hacer penetrar.

Terminado el baño en la orilla se sienta
entre el verde esmeralda del helecho
que entre las piedras crece cual mullido lecho
que a echarse perezosamente tienta.

Con blancas vestiduras cubre sus desnudeces...
Rojo cinto en su esbelto talle prende.
¿Quién es la bella donde con creces
prodigose tanta gracia que sorprende?

Es SCISI - BACHA, del Rey de Quitu única hija,
para quien su padre un esposo exija
que pague con un reino sus preciados dones,
olvidando que Amor manda los corazones.

Mientras al Sol seca su negra cabellera
así habla al torrente cual si él la entendiera:

Scisi - Bacha

El Sol cálido besa
al hielo y la nieve
en la cima más alta.
El agua que era presa
a huir al fin se atreve,
y entre las piedras salta
doquier llevando vida
al abrir profunda herida
en la tierra, que dichosa,
le abre zurco generosa.

Sol de los corazones
es el bendito amor
que a las almas despierta.
Alas son las ilusiones
que el perfume de su flor
lleva al alma inexperta,
prometiéndole los cielos
al fundir nieves y hielos,
sin descubrirle esa pena
que la copa a veces llena.

Impetuoso torrente
que bajas la ladera
en cascadas bulliciosas,
en el valle detente
pues él la vida espera
de tus aguas milagrosas.
Cubre las plantas de flores
y haz que tus amores
brinden presente divino
en frutos, mieles y vino.

¡Oh amor naciente
que impetuoso te lanzas
en vida hacia el valle!
¡Corazón es tu fuente,
y rara vez avanzas
sin que piedras halle
la ilusión en el camino!
¡La mano del destino
nos guía hasta la muerte
implacable y fuerte!

Si tus aguas no agota
el valle, irás al mar
serenamente a morir.
Hasta tu última gota

irás en él a mezclar
y dolor no has de sufrir.
¡Puede que en la playa
feliz la arena vaya
a producir con tu beso
flores en exceso!

¿Puede haber dicha mayor
que producir hasta el fin
y la vida entera Dar?
¡Corazón... Siempre tu flor
abre en frondoso jardín
pues tu misión es amar!
¡Bríndate hasta el final
en la copa del ideal
y podrás serenamente
agotar toda tu fuente!

A espaldas de la bella, cautelosamente
ábrese la fronda... inti el trovero,
de la guardia del Rey primer arquero,
aparece gallardo... triunfante... sonriente...
Viste de blanco y rojo... Sobre su frente
luce culebra con oro hecha.
En su diestra lleva el arco y una flecha,
en su izquierda, entre verdes hojas,
eleva un ramo de orquídeas rojas.

INTI

¡Scisi-Bacha...! ¡Amada...!
¡Mira lo que he robado
a la selva al otro lado
de la gran cascada!

Scisi - Bacha se levanta vivamente
y a Inti, en reproche, dice tiernamente.

Scisi-Bacha

¡Inti... Amor mío!
¿Has desafiado las furias del río
y los peligros de la espesura
para traerme esas rojas flores?
¡Exponer la vida es una locura
que no vale la ofrenda de mis amores!

INTI

Jamás la cascada me hubiera tragado
al cruzar el río a nado,
sabiendo que iba a buscar
flores con que tejer
guirnalda para ornar
la más hermosa mujer
que unos ojos pueden ver.

Quiere la hermosa las flores arrebatar.
No se las deja el mancebo tomar.

INTI

¡Venga esa ofrenda
de tus labios rojos,
por la cual ya venda
hasta mis ojos!

Su cuello envuelven los lazos
voluptuosos de dos brazos
y un beso ardiente sella
en sus labios la bella.

Inti

¡Toma... toma las flores!
¡Tuya es hasta mi vida!
¡Oh... cada beso es herida
que en sí trae tantos dolores!

Scisi-Bacha

¿Quién piensa en el dolor
cuando sonríe el amor?
Ven... Sentados en la orilla
tejamos una guirnalda
de rojo y verde esmeralda,
que aún siendo sencilla
más que de oro brilla.

Entre el helecho felices se sientan.
Tejer las orquídeas intentan.

Inti

Cada flor parece un corazón...
Rojos sus pétalos son
cual la sangre de una herida
que abriera la ilusión
en un alma vencida.

Crecen ellas en la selva
entre la madreselva
que por los troncos trepa,
allí de donde no vuelva
quien cojerlas no sepa.

¡Ay de la mano audaz
que se crea capaz
de evitar el mal!
La vívora montaraz
cuando pica es fatal.

Su guarida entre flores
de pétalos multicoleres
tiene la alimaña.

Su veneno entre dolores
mata cuando daña.

¿Sabes cómo yo las bajo?
Mi flecha de un tajo
las corta de sus tallos,
y viénense abajo
a mis pies cual vasallos.

Los corazones también
encierran el mal y el bien.
¡Cuántos ocultan veneno,
y traidores pican recién
cuando invaden noble seno!

¡Antes de cojer su flor
fléchalo con el amor!
Si es malo un corazón
jamás dará calor
en él una ilusión.

Scisi-Bacha

¡Inti...! ¡Me hechizaste con tus trovas!
¡Con ellas audaz tu robas,

tantos..., tantos corazones
donde forjas ilusiones!

Inti

¡Scisi...! ¡Me enloquecieron tus ojos,
tu cuerpo..., tus labios rojos!
¡Y el trovero, enceguecido,
en tus redes ha caído!

Brazos y labios se unen voluptuosamente...
A lo lejos el toque de un cuerno se siente.

Scisi-Bacha

¿Oyes, Inti mío, ese cuerno...?
Regresa mi padre de la cacería.
Raro es que vuelva antes que el día
haya partido... ¡Acaso su paterno
orgullo se revele al verte a mi lado!
¡Debo ocultarme...! ¡Por ti temo amado!
¡Bien sabes que amar me está vedado!
¡Oh... tiemblo al solo pensar
que la desgracia podríate acarrear!

Suena el cuerno más cerca... Se aproxima el sonido.
Scisi - bacha se oculta veloz entre la fronda.
Aparece el Rey... Su comitiva hace gran ruido.
Armados de arco, flechas y hachas... El Rey una honda
hace girar con brazo vigoroso,
y lanza una piedra a un pájaro hermoso
que en una rama aletea espantado.
Viste el traje de cuero del soldado
lo mismo que los hombres de su comitiva.
Su figura es despótica y altiva.

Así dice con tono enfadado
al ver que la piedra ha errado:

El Rey

¡Mala suerte tengo hoy!
¡Ni una piedra en blanco doy!

Al reparar en inti a orillas del torrente
dícele sonriendo afablemente.

El Rey

¿Qué hace mi "harabec", el mejor arquero de mi Imperio?
¿Acaso el torrente le revela su misterio?

Mira INTI... El acaso te ha puesto en mi camino,
pues tenía que hablarte... La mano del destino
quizá en este instante me ha guiado
conduciéndome a tu lado.

INTI

¡Soy Señor y Rey
tu esclavo por ley,
no solo de la razón
sino del corazón!

EL REY

Se que del amor depende la felicidad...
Por eso delicada misión confiaré a tu celo.
Si bien te desempeñas, seguro estad
que premiarte será mi grande anhelo.

INTI

Tu confianza grande honor
hace a este fiel servidor.

El Rey

Malas noticias recibí en el día.
De Cuzco acaba de llegar un espía,
diciendo que el Inca me hará la guerra.
A él quiero enviarte en misión de paz.
Bien sabes que el camino mil peligros encierra
y la muerte traidora es capaz
de salirte al encuentro a cada instante.
Mas te sé soldado valiente y audaz
que sabrá a toda costa seguir adelante
desafiando los peligros más grandes
que acechan al viajero entre los Andes.

Mañana partirás conduciendo cinco llamas
cargadas de oro, plata, y piedras preciosas.
Entre tus arqueros los que más amas
elige para escoltar las cargas valiosas.

Al Inca Huayna Capac llevarás la ofrenda
y le dirás que quiero ser su amigo,

mas no pretendo que su amistad me venda
pues cambiar los corazones quiero ver si consigo.

Dile además que tengo solo una hija
y le propongo que de Esposa la elija,
así mañana será suya mi corona,
conquistando por amor lo que ambiciona.

Tú que a SCISI - BACHA dedicaste tantas trovas
sabrás bien pintarle el tesoro de su belleza.
Recítale esos versos con que arrobas
al oyente por su gracia y gentileza,
y sabrás tentarlo a conquistar ese tesoro
que vale más que todo el oro.
Tu comitiva parte presto a preparar.
Dentro de dos Lunas debes en Cuzco estar.

INTI

¡Señor...! ¡Piensas ofrecer al enemigo
el tesoro más grande de tu imperio!
¡Es ello el más grande vituperio
que tu nombre arrastrar pueda consigo!
¡Permitidme que a morir antes vaya
al honroso y noble campo de batalla!

EL REY

¡Calla... calla insensato...!
¿Osas revelarte a mi mandato!
¿Quieres te castigue por desobediencia!
El Imperio del SOL es grande herencia
que bien vale los encantos de mi hija.
¿Más noble Esposo acaso ella exija?

¡Vamos...! ¡Obedece...! Apréstate a partir.
Hacia Cuzco mañana al alba debes salir.

Vase EL REY con su noble comitiva al palacio.
INTI no sabe que replicar... Queda anonadado.
De su escondite sale SCISI... Avanzando despacio
así, acongojada, dice a su amado:

SCISI-BACHA

¡Pobre INTI mío...! ¡Todo lo he oído!
Crueles las palabras de mi padre han sido,
tanto que quizá más que tú he sufrido.

Inti

¡Scisi...! ¿Debo renunciar a tu amor
que es para mi alma todo luz y color?
¡No...! ¡No...! ¡Moriré de dolor!

Scisi-Bacha

¡Amado... Calma... Calma...!
Piensa que mi alma
será tuya en todo instante,
y mi corazón fragante
guardará todas sus rosas
para premiar tus glosas
de trovero galante.

Mimosamente un beso le brinda
su boquita de rojo color guinda.

INTI

¡Sí...! ¡Iré a Cuzco en odiosa misión!
¡Más júrote que antes de vender tu corazón
al enemigo secular de nuestra raza,
en reto lanzaré una amenaza
desafiando en noble guerra
a todos los pueblos de la tierra!

SCISI-BACHA

¡INTI... INTI... Calla... Si mi padre te oyera
un cruel castigo quizá te impusiera!

INTI

¡SCISI... Amor mío... Sin ti morir prefiero!
¡Tú eres en vida lo único que quiero!
Tú... Tú y mis trovas de poeta

donde vuelco toda esa secreta
pena que tortura a mi alma soñadora,
que aguarda en vano que le llegue su hora!

Scisi - bacha en sus brazos llora acongojada.
¡No obstante es feliz pues se siente amada!

Implacable el torrente canta su canción...
¡Oh manantial que agota nuestro corazón!

Fin de la primera jornada

SEGUNDA JORNADA

EL CONDOR

EL CONDOR

La población de Cuzco, en caravanas bulliciosas,
en masa se dirije hacia el Rodadero,
cerro situado al Este de las grandiosas
murallas de la fortaleza de Sacsihuaman.
Hombres, mujeres y niños por el sendero
que trepa la ladera, lentamente van.

Llegan al Púlpito del Diablo, gran peña,
con una gradería que le da acceso.
Multitud de asientos tallados enseña
la enorme roca cavada en sus flancos.
En la cúspide, hecha plana exprofeso,
hay sitial negro, entre ídolos blancos.

Es el trono del Inca, real que con la fortaleza
comunica por dos sótanos cavados dentro
de la enorme roca a pesar de su dureza.
Más arriba, a lo lejos, triple muralla
rodea la casa del Inca, que en el centro
de la inexpugnable fortaleza se halla.

Vese el enorme edificio en el fondo
cubierto de estrellas y animales de oro.
Son altos sus muros, construído redondo,
con amplias puertas trapezoidales.
Al Sol, cual espejo, brilla el tesoro
del metal transformado en relucientes fanales.

En derredor del trono la multitud se apiña.
Suman cientos... miles... Visten ponchos multicolores
Vociferan... gritan... No falta quien riña
con otro por un puesto mejor ubicado.
Cien esclavas del Inca reparten licores
entre el populacho que bebe entusiasmado.

Todos llevan como ofrenda un objeto precioso.
Vasos, joyas, discos y barras de aureo metal.
Algo aguarda ese pueblo que bullicioso,
remolinea, y grita de alegría.
¿Que habrá ocurrido de sensacional
para que celebren de ese modo el día?

Voces en la multitud

¡Viva Huayna Capac, el soldado
que más gloria nos ha dado!

¡Que le acompañe siempre la victoria
y se acreciente su gloria !

¡Por justiciero y valiente
adorado es por su gente!

¡Que conquiste muchas tierras
al emprender nuevas guerras!

¡Cual nunca hasta hoy vistas
sean gloriosas sus conquistas!

¡Sea su gloria más grande
aún que el mismo Ande!

Sigue la multitud gritando alabanzas
al Inca, Señor de sus tierras y vidas
Todos son buenos augurios, buenas esperanzas
de felicidad y glorias a montón.
Súbitamente todos callan. Dentro de la roca oídas
han sido cien trompetas en guerrera canción.

Sobre la roca dos puertas ábrense en el suelo.
Van saliendo soldados que soplan trompetas
que un himno de guerra elevan al cielo.
Salen más guerreros armados de picas
vestidos con ponchos de color escarlata
luciendo ornamentas en oro y plata ricas.
Lentamente cubriendo van la escalinata.

Viene el pomposo cortejo de los nobles Señores
con esclavas y esposas... Visten telas multicolores
adornadas con oro, plata y piedras preciosas
que danzan al Sol en chispas gloriosas.
Deshojan las mujeres grandes ramos de flores
cubriendo así la piedra con alfombras hermosas.

Salen los sacerdotes vistiendo blancas vestimentas
que en rojo y azul lucen dibujos extravagantes.
Sobre sus cabezas rojas plumas sangrientas.
En sus manos braceros de plata, nubes de humo
despiden al quemar hierbas fragantes,
envolviéndolo todo de penetrante sahumo.

Sale el Inca Huayna Capac. Su figura arrogante,
soberbia, claro dice el prestigio de su guapeza
Viste roja incolla que luce Sol radiante
bordado en topacios sobre el pecho.
Lleva los atributos de su imperial realeza:
mascapaycha, sangrienta sobre su cabeza,
chupa, orejeras, segur de oro con primor hecho.

Al ver al Inca el pueblo que le ama
entusiasta así lo aclama:

La Multitud

¡Salve Inca y Señor!
¡Para tí gloria y loor!

Levanta éste en alto su segur de oro.
El pueblo enmudece su bullicioso coro.

EL INCA

¡Salve pueblo del SOL fiel y valiente!
¡Sea mi bendición con vosotros buena gente!

Su segur extiende hacia los puntos cardinales
y con él hace misteriosas señales.

EL INCA

¡Pueblo...! La bendición de PACHACAMAC
sobre nosotros ha caído
pues un vástago ha venido
a prolongar la dinastía de MANCO CAPAC.

¡Vírgenes del SOL! Traed al infante
así el pueblo tributo
rendirá al fruto
de mi amor más fragante.

Aparecen las vírgenes envueltas en blancos velos
trayendo grandes ramos de azucenas hermosas.
Canción melodiosa elevan a los cielos
Invocando al Sol, del cual son esposas.

El Coro de Vírgenes

¡Sol! ¡Proteje al inocente
mientras se abra en flor;
así tendrá tu gente
mañana Inca y Señor!

Haced de él soldado
que conquiste mucha gloria,
y por justo sea amado
cuando digan su historia.

Protegedlo de los males
no sólo de la guerra,
pues como los mortales
corre peligro en la tierra.

Que nunca se empañe
el brillo de su hacha,
y jamás le dañe
fatal traidora racha.

¡Sol! Protege al inocente
mientras se abra en flor,
así tendrá tu gente
mañana Inca y Señor.

Aparece Mama Rava Ocllo, Esposa Real del Inca,
hermosísima, esbelta... Viste de oro y azul.
Lleva un niño en brazo. Ante Huayna Capac se hinca
y le ofrece el Infante envuelto en blanco tul.
Toma el padre a su hijo y lo muestra
al pueblo que grita la bendición ésta:

El Pueblo

¡El Sol bendiga
al príncipe hermoso!
¡Ojalá consiga
ser siempre dichoso!

Inti

¡Pueblo...! | Este será el Rey
que la divina ley
os ordena acatar
y sobre todo amar,

INTI-CUSI-HUALPA se llama,
Sol de alegría, que reclama
para sí la sangre de MANCO CAPAC
por mandato divino de PACHACAMAC.

Ofrecedle el tributo de oro
en inmenso tesoro,
así haré fabricar
la cadena que debe heredar

¡PUEBLO! ¡Este será el REY
que la divina ley
os ordena acatar
y sobre todo amar.

En una de las últimas gradas de la escalinata
sobre un montón de cueros de puma y jaguar
que cubren una enorme bandeja de plata
el INCA a su hijo hace depositar.

Y el pueblo desfila ante el principito
dejando a sus pies la ofrenda valiosa
con que han de construirle según el rito
una enorme cadena bruñida y hermosa.

¡Mirad como crece el oro a montones!
Vasos... Lámparas... Barras... Discos cual espejos...
fuentes... joyas... cadenas... jarrones...
Oyese el sonido de un cuerno a lo lejos.

Todos se miran con aire interrogante.
¡Las trompetas de Cuzco no tiene ese sonido!
¿Quién sopla este cuerno que suena distante?
se preguntan mutuamente produciendo gran ruido.

En un recodo del camino aparecen cien arqueros
escoltando cinco llamas que cargan grandes sacos.
Visten pieles vistosas, son sus rostros fieros,
altos y fuertes, a pesar de ser flacos.

En sus diestras llevan arcos y manojo de flechas.
De cada cinto hacha y honda resistente y fuerte.
Sus caras, brazos y piernas lucen cicatrices hechas
desafiando, no hay duda, con valor a la muerte.

INTI, el Harabec de Quitu, arrogante los manda.
Su cuerpo envuelven raras pieles de culebras,
cosidas con arte formando ancha banda
donde brilla el oro en relucientes hebras.

Sobre su pecho, en oro luce mascarilla
de un Dios grotesco con ojos de esmeraldas.
En su frente culebra de gemas brilla.
Dos alas de cóndor cubren sus espaldas.

Terciado lleva arco y flechas... En su diestra
un cuerno de caza sonar hace marcial...
El pueblo por mirarle curiosidad muestra
y le deja paso libre hacia el sitial.

Llegan INTI y sus arqueros ante el trono
y el "harebec" así dice al soberano
con noble gesto y arrogante tono
elevando su arco en vigorosa mano:

INTI

¡HUAYNA CAPAC...!
¡Descendiente
valiente
de MANCO CAPAC,
que mandas tu gente
por divino presente
de PACHAMAC!

Ofrenda valiosa
en el día
de alegría
traigo tan grandiosa,
que envidia tendría
y por ella daría
su amor una hermosa.

¡Arqueros míos... Descargad la plata
y con ella cubrid la escalinata!

Descargan éstos los sacos de dos llamas,
los abren y sacan a grandes puñados
plata en polvo y brillantes escamas
que cual lluvias reparten a ambos lados.

Cae al suelo la plata cual fantástica nieve
y presto lo cubre cual con mágica alfombra.
El Inca ni palabra a decir se atreve
y el pueblo se agita... murmura... se asombra...

INTI

Este es el metal de Luna
del cual hay una
montaña en mi tierra
que a montones lo encierra.

Su abundancia es tal
que en el jardín real
cubren los caminos
con sus polvos más finos.

¡Arqueros míos... Derramad el tesoro
maravilloso de pepitas de oro!

A otras dos llamas de sus sacos libran...
Oro en pepitas a puñados en torno arrojan,
y al chocar con las piedras sonoras vibran
desparramándose cual flores que se deshojan.

Brilla al Sol el metal reluciente
en mágico e ideal chisporroteo.
Asombrada murmura un ¡oh!... la gente
que rompe el silencio cual potente aleteo.

Inti

En mi tierra los torrentes
roban en sus fuentes
a la mina el metal
que pidió al Sol brillo ideal.

Antes de llegar al mar
sabias saben depositar
las aguas en las arenas
el oro de que están llenas.

¡Arqueros míos... Mostrad las hermosas
brillantes y varias piedras preciosas!

Los arqueros descargan la última llama.
Un saco de esmeraldas... otro de rubies... turquesas...
...zafiros... topacios... A puñados derrama
cada arquero, a turno, las bolsas esas.

Danzan las esmeraldas su verde esperanza
cual gotas de rocío que bebieran las hojas.
Cada rubí al Sol destellos lanza
que son, cual de sangre, gotas rojas.

En azul las turquesas desafían al cielo
que diáfano extiende su serena inmensidad.
Los zafiros brillan cual mágico velo
robado a las aguas de gran profundidad.

Sensuales relucen gozosos los topacios
cual grandes ojazos que hablaran de amor,
al recibir del Rey de los espacios
el beso de su luz, fuente de calor.

INTI

Señor... cada gema
al Sol que quema
robar saben su luz
bebiéndola al trasluz.

La esmeralda su verde
color jamás pierde,
pues fué otrora brillante
que amó a hoja fragante.

Su rojo el rubí
robar supo allí
en el campo de batalla
que tinto en sangre se halla

La turquesa su tul
robó al mágico azul
del cielo que primavera
puro y diáfano hiciera.

El záfiro al agua
que profunda desagua
en el lejano mar
supo el color robar

El milagro del topacio
fué una estrella del espacio
que a la tierra vino
cual presente divino.

¡Huayna Capac...! ¡Gran soldado valiente!
Esta es la ofrenda que mi Rey ausente
envía al heredero de tu trono
olvidando todo viejo encono,
en señal de muy grande amistad,
que es sincera, seguro, ¡oh Inca!, estad.

El Inca

Misterioso mensajero...
Creo que sois sincero
cuando la amistad me pides
para tu Rey y Señor,
ya que así te decides
a ofrendar gran tesoro
Pero sabed que mi amor
no se vende por vil oro.

Inti

¡Señor... no soy mercader,
soy noble mendigo!
Mi pueblo puede ser
también tu enemigo.

Pero mi Rey contigo
en paz quiere vivir,
Inca valiente y guerrero.
Y mi palabra espero
te llegue a decidir
a ser su buen amigo.

El Inca

¿No temes intente conquistar
esa tierra que tanta maravilla
en su seno debe ocultar
cual el tesoro que a mis ojos brilla?

Inti

¡Señor...! Cien mil guerreros
cual estos cien arqueros
que tienes ahora delante
defienden nuestra riqueza.
Y podrás al instante
apreciar su destreza.

Así grita con voz potente
dirigiéndose a su gente:

Inti

¡Arqueros míos...! ¡A la danza
mientras mi cuerno lanza
sonoro, el himno de guerra
más marcial de la tierra!

De su cuerno sopla estridente
marcial canción que se siente
repetida a lo lejos por el eco de los cerros.
Los arqueros sus hachas entre ellos
hacen chocar de plano... Y vibran cual cencerros
producendo sonidos nada bellos.

Apareados en torno del "harebec" giran
simulando con sus hachas combatir.
Salvajes hachazos uno a otro se tiran,
los paran y el metal al chocar
vibrantes sonidos hace oir...
Gritan y giran vertiginosamente,
y a un toque del cuerno, súbitamente,
arrojan sus hachas que vanse a clavar
en torno de Inti circularmente.

Sus arcos levantan en alto
entre ambas manos... Salto tras salto
dan mientras en torno giran.

Al aire con fuerza los tiran
y cada uno describe rara trayectoria,
volviendo a caer en manos de su dueño,
que da al recibirlo salvaje alarido de victoria
girando sobre un pie a gran velocidad,
poniendo el mayor empeño
en hacer ostentación de agilidad.

Saca cada uno del cinto su honda.
Haciéndolas girar sobre sus cabezas
gimen vibrantes las cuerdas tezas,
cual el llanto del viento en la fronda.

Súbitamente corren hacia el centro
y al "harabec" en alto levantan.
Su gallarda figura se destaca dentro
del montón de brazos que lo aguantan
cual demonio que a la guerra provocara.
Desde ese pedestal con cabezas hecho,
mirando al Inca, altivo, cara a cara,
deja estas palabras escapar de su pecho:

INTI

¡Inca del Sol! ¡Cien mil hombres
como éstos bailar saben igual danza!
¡Jamás fueron esclavos! ¡No te asombres

pues, si te digo que no alcanza
para vencerlos todo tu ejército aguerrido!
¡Nunca mi pueblo será vencido!

El Inca

¡Hábil es tu gente y grande tu osadía!
Atraverte a simular un combate ante mis ojos,
es crimen, arquero, que podria
causar mis enojos!
Dime: ¿Qué Rey te envía, mensajero?...
... ¿Callas?... ¡Te ordeno me contestes... ligero!

Inti

Del reino de Quitu vengo...
Por eso a nada temor tengo.

Voces en la multitud

¿De Quitu viene?
¡Audacia tiene!

El Inca

¿Dices venir en misión de paz
del más grande enemigo del Imperio?
Dime: ¿Tu Rey es acaso capaz
de pedir mi amistad en serio?
¿No oculta su pedido algún misterio,
quizá algún golpe de mano audaz?

Inti

Si pudiera ante tus ojos mostrar mi corazón
no podría decirte que no miento
pues odio a tu raza con muy justa razón.
Más si mis palabras yo no siento
júrote que son las de mi Rey
que para mi raza tienen fuerza de ley.
¡El quiere ser tu amigo!
¡Sus palabras yo te digo!

El Inca

Mi respuesta tendrás.
Llamad trompeteros
a los cóndores sagrados.
Al instante verás
a mis agoreros
amigos alados.

Al instante suenan las trompetas el toque
que los cóndores sagrados comprenden.
Dentro del fuerte se elevan, el vuelo emprenden,
y presto sobre las cabezas óyese el choque
de las alas vigorosas que agítanse potentes.
Las agoreras aves lanzan graznidos estridentes
girando en círculo sobre la multitud, que ansiosa
su veredicto aguarda silenciosa.

El Inca

¡Ves... ves mensajero que se niegan a bajar!
¡Es indicio seguro de que enemigo eres!
¡Parte... vuelve a tu Rey... es inútil que esperes

que amistad me decida a brindar
a quien solo puedo odiar
ya que mis cóndores rechazan su gente!
¡Parte... huye... solo detente
cuando las fronteras consigas cruzar!

INTI

¡Si tus cóndores no quieren descender
a mis plantas los haré caer!

En su arco pone una flecha... apunta... un silbido...
Parte ésta veloz a los espacios azules.
Lanza un cóndor estridente graznidos,
y atravesada un ala, cual por rayo herido,
viénese abajo, cae cerca del principito,
salpicando de rojo los blancos tules
que envuelves con su nieve el tierno cuerpecito.

EL INCA

¡Maldito seas, infame! ¡Un cóndor matar!...
¡Con toda tu gente te haré degollar!

INTI sin moverse de los hombros de su gente
con flecha en su arco apunta a la criatura,
al INCA diciendo muy audaz y valiente
esta amenaza que por sus Dioses jura:

INTI

¡Júrote por mis Dioses
que si te mueves,
si un paso a dar te atreves
a tu hijo mato al instante!
¡Mi destreza ya conoces!
¡Jamás suelo errar
a quien tengo delante
si consigo apuntar!

¡Júrame HUAYNA CAPAC,
por el SOL, PACHACAMAC,
y las cenizas de MANCO CAPAC,
que daño no nos harás
y libres nos dejarás!

¡El juramento... presto... lo exijo!
¡Sinó, mato a tu hijo!

Mira el INCA a su hijo al pie de la escalinata.
Su turbación y rabia leve temblor delata.
MAMA - RAVA - OCLLO, su real esposa
a sus plantas échase llorosa.
Invoca su divino amor de madre,
no con palabras, sino con su llanto,
que acaso le recuerden que es un padre.
¡Asombrada la multitud tiembla de espanto!

EL INCA

¡Maldito seas, maldito...!
Júrote por el SOL, PACHAMAC
y las cenizas de MANCO CAPAC,
según el consagrado rito,
que daño no he de hacerte,
ni a tí ni a tu gente.
¡Me castigue la muerte
si falto al juramento!
Libre eres de partir... ¡Más ten presente,
y hazlo saber así a tu Rey ausente,
que el reino de Quitu conquistaré
o en la contienda moriré!

INTI

¡Te aguardará mi arco tendido!
Pueblo de Cuzco: ¡Adiós!...

Vamos arqueros... ¡En nombre de Dios
por el Inca perdonados hemos sido!

Los arqueros llevando al "harabec" en alto
emprenden el regreso desandando el camino
Amenazando siempre con su tendido arco, en sobresalto
este mantiene a los espectadores...
Murmura, se agita el humano torbellino,
pero deja paso libre a los vencedores,
que lentamente se pierden a lo lejos
en un recodo del sendero real.
El Sol poniente en rojos reflejos
de purpurea sangre envuelto todo...
Desciende el Inca de su alto sitial,
toma a su hijo en brazos, sube.. y de este modo
habla al pueblo mostrando al principito...
¡Son sus palabras angustioso grito!

El Inca

¡Un cóndor cayó a tu lado
herido de muerte!
¡Presagio de mala suerte
es la sangre que ha manchado
la nieve de tu velo!
¡Oh pueblo... pedid al cielo
y a los Dioses protectores
que el hijo de mis amores
no sufra jamás mal!

¡El presagio agorero
de tan mal agüero
quizá le sea fatal!
¡Pueblo... por el principito
rogad según el rito
de PACHAMAC,
a nuestro SOL bendito
y a MANCO CAPAC!

El pueblo echándose al suelo
esta bendición eleva al cielo:

LA MULTITUD

¡Por el SOL, bendito
sea el principito!
¡Bendito!...
¡Bendito!...

Glorioso el Sol poniente
de sangre tiñe el cielo
nublado en occidente,
cual manchárase el velo
que envuelve el cuerpecito
del tierno principito.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

LA CONQUISTA

LA CONQUISTA

En el palacio Real de Quitu la noche
envuélvelo todo con tan negro manto
que la oscuridad infunde espanto.
Pero en la alcoba de Scisi-Bacha
hay luces encendidas en derroche.
Gran movimiento de gentes, cual si una racha
de pánico a todos hubiera alborotado.
Grita la princesa a sus esclavas... Una muchacha
y otra se apresuran a cumplir lo ordenado...
Las manos le son pocas... A todas ha ocupado...
Las manda aquí... allá... Agitadas éstas corren,
y en todas direcciones el palacio recorren.

Sólo los muros de piedra maciza
inmutables no se han perturbado...
El gris de la piedra feliz matiza
el brillo del oro, en planchas cortado,
simulando pájaros que volaran en torno.
Dos puertas en forma trapezoidal,
una grande al centro, otra menor lateral.

Cual fantástico adorno
en el centro del techo,
de plata, enorme espejo
que envía su reflejo
sobre un curioso lecho
de un solo tronco hecho,
primorosamente labrado,
cubierto con hermosas pieles
de animales salvajes.
En las puertas azul cortinado
de finísimos encajes,
luce flecos en caireles
de oro y plata finísima;
al centro bordado
de piedras preciosas
que al brillar maravillosas
forman rarísima
figura de pájaro alado.

Scisi-Bacha viste blanca camisa.
Da órdenes a sus esclavas... Parece delirar.
A todas manda exigiéndoles prisa...
Alarmadas obedecen al oirla gritar.

Scisi - Bacha

¡Traedme hermosos trajes,
las joyas más valiosas
y más finos encajes!
¡Corred..., corred presurosas!

¡Despojad a los jardines
de sus más fragantes flores,
y pródigas cortad jazmines
por ser símbolo de amores!

¡Vengan vinos delicados
y embriagantes licores,
que al ser saboreados
hagan olvidar dolores!

¡Traed el perfume fuerte
del amor, que hace marear,
y produce la muerte
si consigue embriagar!

Vienen esclavas trayendo trajes, mantos,
tules, plumas de colores brillantes...
Después de vacilar breves instantes
el más hermoso elige entre tantos.
Se desnuda... ¡Voluptuosos encantos
muéstranse a los ojos muy incitantes!

Scisi - Bacha

Apenas cubrid mis senos
con red de escamas brillantes,

así atraen incitantes
con la miel de que están llenos.

Desnudo dejad mi vientre
y envolved mis espaldas
con sarta de esmeraldas
que en el pecho se encuentre.

Mis caderas cubrid con tul
transparente y vaporoso,
que sea de voluptuoso
mágico tinte azul.

Prendedlo con cintillo
de rubíes escarlata,
así su sangre delata
fruto oculto por su brillo.

Un gran cofre de plata que engarza turquesas
dos esclavas han alzado penosamente.
Lo abre y escoge las joyas esas
con que orna sus brazos, cuello, frente...

Scisi - Bacha

Quiero en mi frente ostentar
esta diadema de topacios

que estrella da los espacios
en alto hace brillar.

Con finas plumas de garza
tejer quiero mis cabellos
así el negro de ellos
sobre nieve engarza.

Con finísima cadena
de oro envolved mi cuello,
pues no puede haber más bello
marco a mi cara morena.

En mis brazos el tesoro
enroscad de estas culebras,
tejidas con finas hebras
de purísimo oro.

Estas ajorcas de plata
quiero en las piernas lucir
así al caminar podré oir
el tin tin que las delata.

Traedme esa gran capa
de finísimas chinchillas
así estas maravillas
un instante ella tapa.

Presto traed un espejo
así puédome mirar,
ya que jamás engañar
puede él en su reflejo.

Dos esclavas traen enorme espejo de plata bruñida,
de forma circular, en soporte de madera.
SCISI-BACHA cual majestuoso pavo real que fuera
frente a la luna se pasea ensoberbecida.
Abre y cierra su capa, con arrogancia camina,
gira, gesticula, abre los brazos, se inclina...

Bruscamente ábrense las cortinas de la puerta...
Aparece INTI el harabec... Su traje despedazado,
semidesnudo, manchado de sangre, respira fatigado...
En su frente sangra herida recién abierta,
que por hacha filosa parece haber sido hecha.
¡Pero en su diestra aun empuña arco y flecha!

INTI

¡Scisi... Scisi - Bacha... Todo está perdido!
¡Nuestro ejército valiente fué vencido!

Al reparar en la vestimenta de la princesa
su rostro revela extraordinaria sorpresa.

INTI

¡Cómo... ! ¿Nada sabías de la derrota?
¿No llegó un chasque hace horas
diciendo que había sido rota
la línea invencible de mis arqueros...?
¿Callas...? ¡Todo entonces lo sabes! ¡Cómo! ¿No lloras?
¡Dime pronto que significa toda
esa pedrería cuyos reverberos
lucir solo debiera traje de boda!

Finge SCISI-BACHA no oir... Altiva
dice a sus esclavas con voz imperativa:

SCISI-BACHA

¡Esclavas... ! Vestid con los trajes
más hermosos que encontréis
entre mis telas y encajes,
pues quiero que os presentéis
de joyas deslumbrantes
y belleza incitantes.

¡ Presto haced...! Dentro de breves instantes
os llamaré para brindar licores,
repartir perfumes, frutas, flores,
y el néctar de vuestros amores...

Huyen las esclavas apresuradamente dentro...
INTI queda solo con SCISI - BACHA, parada en el centro
de la alcoba, bajo el mágico y fantástico reflejo
del disco que en el techo reluce la plata de su espejo.

INTI

¡ Dime, dime presto
que significa ésto!

SCISI - BACHA

¡ Si derrotado el ejército se halla
aún yo no he librado mi batalla!

INTI

¡ Piensas en combatir,
tú, débil mujer,

cuando acaba de morir
hasta el último soldado!
Hubiera querido perecer
con ellos... Más tu recuerdo,
cobarde me ha impulsado
a venir a tu lado
en busca de amor.

Pues si en vida pierdo
el néctar que su flor
feliz sabe brindar,
él me ha de torturar
aún después de muerto.

¡Oh...! Estoy tan cierto
que ha de perdurar
su llama aún en mi huaco
si en tierra no aplaco
esa sed de ilusión
que desvela al corazón,
que mi pobre alma
no podrá hallar calma,
y en pena ha de volver,
buscndo tus labios, mujer!

¡Huyamos... huyamos Scisi - Bacha!
¡Vente conmigo...! ¡Vamos muchacha
a vagar por los cerros...
Aunque como perros
tengamos que ocultarnos,

dichosos seremos,
segura de ello estad.
¡La eterna felicidad
el amor ha de brindarnos
si su copa bebemos!

¡Vamos...! ¡Vamos, no dudes amada!
¡Piensa que la vida sin amor no es nada!

Scisi - Bacha

¡Librar debo mi batalla!
Seguro mi corazón se halla
de que he de triunfar,
llegando a conquistar
al soberbio vencedor,
no en batallas cruentas
ni con armas sangrientas,
sino con el amor!

Inti

¿Sueño? ¿Estoy acaso loco?
Te entiendo muy poco...

Scisi - Bacha

Pueden más los lazos
de acariciantes brazos,
pueden más dos senos
de voluptuosidad llenos,
y pueden más dos ojos
y dos labios rojos
de mujer hermosa,
que toda la ingeniosa
ciencia de un general.
Puede más la sensual
atracción de la materia
que las mejores armas.
¡Carne humana es miseria
que muy fácil desarmas!

¡Mi belleza arma será!
¡Huayna Capac caerá
a mis pies vencido,
por amor enceguecido!

INTI

¡Scisi...! ¡Divagas...! ¡Estás loca!
¿Tu corazón en roca
o vil oro se ha trocado
y mi amor has olvidado?

SCISI - BACHA

¡Inti...! ¡Te amo y será siempre tuya!
Necesario es que sustituya
tu amor para vencer al Inca.
¿La mariposa no hinca
en la flor su trompa un instante
y hace creer a la fragante
amada que es solo suya?

Salvar quiero al Imperio
de Quitu del vencedor
fingiéndole ciego amor.
Más tarde con gran misterio
algún veneno le haré tomar,

después que un hijo tenga
que oportuno a heredar
el trono de su padre venga.

INTI

¡No...! ¡No...! ¡Ser de otro, jamás!
¡Conmigo al instante huirás!

El viejo Rey de QUITU aparece en la puerta...
Sucio de sangre... Semidesnudo... Armado viene de hacha
Al verlo un grito lanza SCISI-BACHA,
vacila... tiembla... se desconcierta...

EL REY

¡Todo... todo ha terminado, hija mia!
Infieles los Dioses fuéronme en el día
y la muerte únicamente podrá librarnos
del cautiverio a que ha de condernarnos
el vencedor con inmensa alegría.

Inti

¡Señor.. huyamos los tres a la selva!
Nadie a buscarnos quizá se resuelva,
pues la espesura peligros encierra
peores que astutas acechanzas de guerra.

¡Huyamos...! ¡Al instante...! ¡Ligeros...!
Yo conozco bien los senderos.
Podremos allí vivir perfectamente.
De los rayos del Sol y aguaceros
protejernos podremos bajo el techo
que las ramas tejen generosas.
Blando tendremos nuestro lecho
con helechos y hierbas olorosas.
Nuestra sed aplacará el torrente
con su linfa transparante.
Felices las frutas nos darán
sabroso y nutritivo pan.
Las flores brindan fieles,
perfumes y ricas mieles.
En los ríos abundan peces.
Caza mi arco no dejará faltar.
Alimento hallaremos con creces...
¡Mi hacha a las fieras sabrá desafiar!

¡Huyamos pues...! Yo conozco los senderos,
los claros..., ríos..., hasta la última fuente!
¡Pero debemos al instante huir ligeros,
antes que el INCA llegue con su gente!

El Rey

¡Bien pensado... Tienes mucha razón!
¡Oh... mientras lata tu corazón
tened hombre la esperanza
de que la hora de la venganza
tarde o temprano ha de llegar
tu sed de sangre a saciar!

¡Vamos presto... vamos hija
donde INTI nos dirija!

Scisi - Bacha

Padre: de aquí no me muevo.
¡A desafiar la muerte me atrevo!
Huid con INTI... Parte... Adiós.
¡Yo quedo aquí con mi Dios!

EL REY

¡Has de huir conmigo
o te mato...
¿Oyes...? ¡Lo que digo
es mandato!

INTI

¡Tu hija, Señor,
insensata osa
intentar ser esposa
del INCA vencedor
conquistando su amor!

EL REY

¡Maldita...! ¡Maldita seas mala hija!
¡Vamos...! ¡Vente...! ¡Harás lo que exija!

SCISI - BACHA

¡Mátame padre si quieres!
Moverme de aquí no esperes!

EL REY

¡Quien mis órdenes no acata
cruel mi hacha siempre mata!

Toma a su hija por el cuello... Su cabeza pone tajo
el filo del hacha que en alto levanta.
Cierra SCISI-BACHA los ojos... El arma su tajo
va a dejar caer sobre la garganta
cuando con su arco INTI apunta, una flecha lanza
que al Rey, en la garganta certera alcanza.
Cae el hacha hacia atrás... Por tierra rueda
y en un charco de sangre su cuerpo queda.

Al oir SCISI-BACHA de su caída el ruido
abre los ojos y lanza espantoso alarido...

Scisi - Bacha

¡Tú... tú... Inti... Muerto... Muerto...!
¡Qué has hecho...! ¿Sueño...? ¿Despierto...?

Inti

¡Scisi... Amada... Perdona... No lo pude evitar!
¡Ha sido por salvar tu vida
que más que la mía aprecio!
¡Por ella todo soy capaz de dar!
¡Oh... tu amor, amada, no tiene precio
a pesar de ser cruel herida!

Las trompetas de Cuzco suenan a lo lejos triunfales
El conquistador ya llega en busca de su presa.
A Inti ahoga la angustia... Scisi-Bacha con sorpresa
escucha el himno de las trompas marciales.

Scisi - Bacha

¡Huye Inti...! ¡Huye ligero!
¡Huye...! ¡Lo mando...! ¡Lo quiero!

INTI

¡Sin ti?... ¡No...! Me quedo.
¡Aquí he de aguardar la muerte!
¡Y será grande mi suerte
sin encontrarla puedo
entre los lazos
crueles,
de tus brazos
infieles!

Se acerca el sonido... Gritos se oyen de victoria,
vivas al INCA, alabanzas, cánticos de gloria...

Huye SCISI-BACHA... Quiere INTI morir peleando.
De la garganta que aun está sangrando
quiere arrancar la flecha, más no se atreve
al ver que el cuerpo del REY se mueve.

Ya los gritos de guerra, dentro del palacio
de salvajes alaridos llenan el espacio.

Los soldados de Cuzco invaden la alcoba.
Traen ardientes hachones, cuyas luces roba
el metal de las paredes en fantásticos reflejos,
brillando cual magníficos relucientes espejos.

Armados de hachas, picas, flechas... Visten ponchos raros
y penachos de plumas ornan sus cabezas.
Asombrados miran todo con ojos avaros,
deslumbrados al ver tantas riquezas.

Sucios de sangre traen manos y caras.
Alaridos dan salvajes, cual demonios infernales,
mientras bailan apareados danzas raras,
celebrando, al parecer, sangrientas bacanales.

Subitamente todos callan... Entra el Inca vencedor
y a su pies la soldadesca, muda, se arroja.
Camina éste, soberbio mirando en derredor,
envuelto arrogante en amplia capa roja
que en oro luce primoroso bordado
que en la espalda dibuja gran cóndor alado.

Bajo su manto brilla rara armadura.
Su diestra empuña segur de plata pura.

Sobre su cabeza luce de oro reluciente
algo así como un casco, que al frente
engarza en gemas soberbio sol naciente,
entre dos alas de cóndor que se inclinan
hacia atrás y en los hombros terminan.

Al reparar en Inti el Inca exclama
estas palabras donde su odio derrama:

El Inca

¡Oh...! Mirad...! ¡Mirad al mensajero audaz
que un cóndor sagrado volteó ante mi trono,
reviviendo en mi pecho viejo encono
en lugar de pedir sinceramente paz!

¡El castigo mi propia mano
te impondrá por villano!

Inti

¡Bajo la ley del vencido
por desgracia he caido!
¡No temo a la muerte!
¡Es suma su bondad
y grande suerte
si trae la libertad!

Y ofreciendo al Inca serenamente
su arco, dice con tono insolente:

INTI

¡He aquí mi arco! ¡Con él
te hubiera muerto al entrar,
no lo dudes, sin vacilar!
¡Por desgracia me fué infiel!
Flechas me faltaron...
¡Los Dioses te perdonaron!

Toma mi arco.. Con él puedes matarme.
Seguro estoy que no has de perdonarme.

A sus pies el arco arroja.
Su insolencia al INCA enoja:

EL INCA

¡Arqueros... atravesadle el pecho
con cien flechas envenenadas,
así su infame corazón deshecho
no podrá anidar pasiones más malvadas!

Muchos arcos apuntan al harabec que valiente
espera a la muerte en cuyos brazos se siente.

Aparece Scisi-Bacha en la puerta lateral...
Al ver a su amado en peligro un grito lanza,
hacia él, veloz, sin temor avanza
y lo escuda con su cuerpo que exhibe sensual.

Al ver el Inca ante si visión tan hermosa
así dice a la bella que desafiarlo osa:

El Inca

¿Quién eres, dime, mujer,
que así expones tu vida
por salvar al arquero?
¡Profunda debe ser,
no hay duda, la herida
que abrió él certero
en tu corazón,
al feliz acertar
con la flecha ilusión
que enseñóle al amar
el por qué de la vida,
en la dicha sentida
y en la pena sufrida!

Scisi - Bacha

¡Huayna Capac... Yo soy tu esclava!
¡El arquero por cuya vida clamo,
Señor, es mi único hermano!
¡Si quieres cruel clava
nuestros dos corazones
con una sola flecha,
así la herida hecha
si no mata ilusiones
destrozará casta flor
que en hermanos es amor
de origen divino
por mano del destino,
pues en un mismo vientre
la vida les fué dada,
alli donde se encuentre
quizá el todo de la nada!

El Inca

Es tu belleza demasiado rara
bien lo sabes mujer, para
que insensato me decida

al privarte de la vida,
a renunciar a tesoro que la suerte
quizá en premio me depara
de la ruda fatiga
que en el camino a la muerte
ahoga al viajero sediento,
mientras marcha contra el viento
del destino implacable,
que inflexible y fuerte
le abate miserable
en medio del arenal,
sin probar al amor
en la copa ideal
del corazón en flor.
¡Pero debe morir el arquero!
¡Yo, Huayna Capac, así lo quiero!

Scisi - Bacha

¡Moriré yo con él
aunque sea condenado
a la muerte más cruel
que pueda haberse ideado!

¡Piensa, Señor, que un valiente
como él no debe así morir,

sino a la cabeza de su gente
peleando por gloria, no por vivir!

Señalando el cadáver de su padre extendido a sus pies, dice con acento dolorido:

Scisi - Bacha

¡Señor...! Ese anciano que a tus pies
contemplas con el cuello atravesado
el cadáver de mi padre es...
¡Por propia mano la vida se ha quitado!

No quizo ser esclavo... ¡Se mató!
Yo no tuve valor para matarme,
y mi hermano a morir se negó
pues en mi suerte quiere acompañarme.

El y Yo, Señor, cual perros fieles
nos arrastraremos a tus plantas,
y todo lo que tú anheles
serán siempre órdenes santas.

Y gritando a sus esclavas, que más muertas que vivas aguardan en las puertas:

Scisi - Bacha

¡Traed en el oro y plata de las copas
perfumes exquisitos, penetrantes,
y con ellos rociad nuestras ropas,
así nuestros cuerpos serán más fragantes!

Entran muchas esclavas... Semidesnudas... Hermosas...
apenas cubiertas por finos tules rosados
que ocultan exquisitos tesoros vedados,
más valiosos que todos los rubíes encarnados
que sobre sus cuerpos, en joyas preciosas,
brillan cual gotas de sangre escarlata
engarzados en ajorcas, pendientes y diademas de plata.

Copas de oro y plata en sus manos elevan.
Derraman su contenido sobre los soldados,
que tanta belleza miran extasiados
cual deliciosos frutos codiciados
que la felicidad en su semilla llevan.
Scisi-Bacha una copa en su diestra toma
y sobre el Inca derrama penetrante aroma:

SCISI - BACHA

¡Los perfumes envuelven la materia a modo
de ilusiones que ocultan nuestro sucio lodo!

¡Quemad esclavas en bracero ardiente
hierbas que al arder despidan humo
que asfixiante sature el ambiente
de exquisito penetrante sahumo!

Varias esclavas entran trayendo gran brasero
donde queman hierbas en rojizas llamaradas.
Castas desnudeces muestran apenas veladas
por tules celestes, sus cabezas coronadas
con diademas de zafiros de mágico reberbero.
SCISI - BACHA arrojando lejos de sí la capa de chinchilla
exhibe su cuerpo sensual que al INCA maravilla.

SCISI - BACHA

¡El corazón es bracero desde el cual sube,
envolviendo el alma, perfumada nube!

¡Esclavas...! ¡Con alfombras de flores
perfumadas cubrid el suelo,
y sobre ellas, deshojando amores,
saciad felices varonil anhelo!

Muchas esclavas entran... muy bellas... sensuales...
De transparente color verde son sus vestidos.
Llevan en sus faldas grandes ramos floridos
donde abundan los jazmines recién recogidos
en la fronda de los jardines reales.
Scisi-Bacha, sobre el Inca, cual nieve arroja
perfumados pétalos de jazmines que deshoja.

Scisi - Bacha

¡Blancos..., purísimos..., exquisitos jazmines,
florece puro amor en sus jardines!

¡De frutas traed repletos cestos
que el hambre y la sed sepan aplacar
de los valientes soldados éstos
a los cuales amor debeis brindar!

Entran esclavas trayendo cestos repletos
de coca, aguacates, chirimoyas, plátanos sabrosos...
Visten telas donde colores armoniosos
mezclan su policromía en dibujos caprichosos

ocultando de sus carnes los tesoros secretos.
Reparten la fruta a la hambrienta soldadesca.
Al Inca Scisi-Bacha ofrece la más fresca.

Scisi - Bacha

¡En vida nos brindan sabroso fruto
los labios que ofrecen su amor impoluto!

¡Traed grandes cántaros de vino
y licores muy excitantes,
así las fatigas del camino
podrán olvidar unos instantes!

Vienen mujeres trayendo vasos y cántaros de barro.
Visten vaporosas telas de rojo color sangriento
cual si excitar los sentidos fuera su intento
despertando en las carnes del fuego el tormento.
A los soldados reparten uno y otro cacharro
de vino y licor que éstos beben con avidez.
Scisi-Bacha al Inca ofrece vaso de oro a su vez.

Scisi - Bacha

Bebed Señor la chicha generosa
que esta esclava os ofrece

en copa de oro primorosa
que su corazón quisiera ser.
¡Oh... Huayna Capac... Temor parece
que tuvieras de beber!

Inca... no temas el veneno.
¿Quién ama puede acaso envenenar?
Mira... Del vaso lleno
la mitad he de tomar.

La mitad de la copa lentamente bebe.
Al Inca el resto a ofrecer se atreve...

El Inca

¡Maravillosa mujer!
No sé quien eres...
Pero he de beber
ya que así lo quieres...
¡Tu deseo es mandato
que sin querer acato!

El contenido de la copa de un sorbo acaba,
la tira... y así dice, esclavo de su esclava:

¡Si delicado es tu amor
cual el vino que he bebido,
abrásame en su calor!
¡Vencedor, tú me has vencido!
¡Mi vida por tí yo diera!
¡Dime tu nombre, hechicera!

SCISI - BACHA

Soy SCISI - BACHA, la hija del Rey,
tu esclava según la ley
que al vencedor da derecho.
Quizá, Señor, en mi pecho,
el corazón ha escondido
el tesoro de la felicidad
¡Y seguro, INCA, estad,
que su conquista ha sido
de los hombres siempre anhelo,
único afán, eterno desvelo!

Envolviéndola el INCA en su roja capa
de los ojos profanos sus desnuces tapa.

El Inca

Soldados... Conquistad en esta tierra
ese tesoro maravilloso
que las fatigas de la guerra
sabrá premiar generoso.

Sed felices... El amor más que conquista
es para el humano presente divino,
que turba al corazón cual el vino
generoso nubla nuestra vista.
Soldados... Tesoro es la felicidad.
Y ahora victoriosa saludad
a la reina de Quitu, Scisi - Bacha.
¡Sus mandatos hará cumplir mi hacha!

Abrazando a las esclavas los soldados exclaman
estas palabras que a la hermosa reina aclaman:

Los soldados

¡Viva Scisi - Bacha, nuestra reina hermosa!
¡Que en brazos del Gran Inca sea dichosa!

HUAYNA CAPAC la envuelve en los lazos
vigorosos de sus amantes brazos.

¡Y al unirse exquisitos labios rojos
instintivamente ciérranse los ojos!

INTI el "harabec", el amante desdeñado,
que ha perdido ese amor que era su sueño,
a los pies de su amada acongojado
llora impotente al ver que dueño
es otro del fruto vedado...

FIN DE LA TERCERA JORNADA

CUARTA JORNADA

EL TRIUNFO

EL TRIUNFO

En Quitu, en la cámara donde audiencia
da Huayna Capac a su pueblo esclavo,
los orfebres han hecho derroche de su ciencia,
pues de oro labrado es hasta el último clavo
que une las maderas a las vigas del techo,
en cuyo centro, alarde haciendo de paciencia,
con discos de oro, primoroso han hecho,
enorme Sol radiante
que brilla rutilante.

Sobre el granito macizo de los muros
grandes discos de oro y plata han fijado
con grandes clavos, a las piedras seguros
en las hendiduras que entre sí han quedado.

El trono del Inca, entre dos ventanales,
soberbio reluce su magnífico tesoro.
Todo de plata incrustada con oro,
lo sostienen cuatro pies cual patas de animales,

y tiene alto respaldo donde gemas engarzadas
dibujan raro ídolo que tiene extremidades aladas.
A derecha e izquierda grandes puertas laterales.

Por fondo al sitial, desde el techo cae cortinado
de rojo color sangriento con guardas doradas,
luciendo en su centro magnífico bordado
donde en plata resalta gran cóndor alado.
Cubren puertas y ventanas cortinas azuladas
con lunas y estrellas en plata bordadas.

En el salón real INTI con SCISI-BACHA riñe.
Viste la reina de blanco con dibujos azules,
vaporosas telas tenues como tules.
Por adorno vincha de oro sus cabellos ciñe,
al frente rematando en orquidea de plata.
INTI el trovero viste de color escarlata
que aquí y allá una mancha de amarillo tiñe
produciendo la impresión de ardiente llama.
El harabec así dice a la mujer que tanto ama:

INTI

¡Tú amas al INCA! ¡A qué jurar en vano!
Más mi corazón a creer no se atreve
que haya anidado en el tuyo amor profano.
Pero el PICHINCHA su corona de nieve
ha trocado en agua que el torrente bebe

tantas veces como dedos tiene mi mano.
Al llegar la florida estación del verano
haciendo milagros con su ardiente calor,
disuélvese su blanca cabellera de anciano
lo mismo que la llama incendiaria del amor
rejuvenece feliz al corazón humano.

Y todavía favorita de HUAYNA CAPAC eres
a pesar de que juraste envenenarlo.
Un hijo ha sido el fruto de tus quereres...
El pequeño Atahualpa ceñirá real corona.
¿Acaso SCISI - BACHA para matarlo
mejor instante que el actual esperes?
¡Algo más acaso tu avaricia ambiciona
para ese hijo que tanto quieres
a pesar de ser sangre enemiga
la que por sus venas corre maldita
y a vengarme en él me incita!
¿Esperas acaso que una amenaza diga
y en nombre de nuestro Dios te maldiga?

SCISI - BACHA

¡Insensato...! ¡Me amenazas en la sangre de mi sangre
en el alma de mi alma, en la carne de mi carne!

¡Antes que a mi hijo dañes necesario es que desangre
mi corazón de madre hasta la última gota!
¡Oh.. teme INTI que el demonio del odio encarne
en mi ser, pues por más que te ame, al instante rota
sería la cadena de ese amor que nos une
y nuestros cuerpos y almas en un todo reune!
¡INTI...! ¡Desdichado! Dime: ¿Acaso no has tenido
mi cuerpo, alma, caricias y besos en todo momento?
Exponiendo la vida infiel al INCA he sido
brindándote todo lo que puede dar
una mujer que mucho sabe amar.
Y ahora en pago a tus labios siento
proferir amenaza que no quiere creer
mi corazón, que es más de madre que de mujer.

¡Piensa, piensa INTI que ese hijo mío que maldices
quizá en sus venas alimenta sangre tuya,
pues mientras el INCA me hizo suya
también tú la vida bebiste de mis labios en flor!
¡Piensa... piensa insensato en las palabras que dices!
¡Quizá ATAHUALPA es el fruto que dió en mi tu amor!
¿Quién puede violar el misterioso arcano
de la semilla que germina en la tierra?
¡Descifrar los secretos que el vientre encierra
no trates jamás, es intento vano!

HUAYNA CAPAC y tú a un tiempo mi vientre fecundaron.
Pero mi corazón de madre díceme fiel

que ATAHUALPA es el fruto de ese amor infiel
que ávidos tus labios de los míos robaron.

¡No es mi hijo semilla del deseo de brutos!
¡Sólo el amor es capaz de dar hermosos frutos!

INTI

¿Qué dices? ¿ATAHUALPA hijo mío? ¿Yo padre?
¡Sueño...! ¡Estoy loco...! ¡Si tuvieras razón!
¡Oh... no...! ¡Sólo estamos seguros de una madre!
¡Pero has clavado la duda en mi corazón
hiriendo cruel con agudo puñal
capaz de despertar un nuevo ideal!

¡Si fuera la sangre de ATAHUALPA la mia
creedme SCISI - BACHA, que feliz sería!
¡Oh...! ¡Perdona... Perdona mis palabras! ¡Estoy loco!
¡No se lo que hago, lo que digo, lo que quiero¡
Se a tu alma grande... Se que odiar sabes poco...
Por eso el perdón de tus labios espero.

¿Qué quieres qué haga? Pídeme la vida
por ATAHUALPA y la daré contento.
Revélame tus planes... Dime tu intento...

¿Temes que por ellos yo no me decida?
¡Lo haré aún a costa de mi renunciamiento!
¡Bien sabes que por verte feliz soy capaz
de sufrir el más cruel tormento,
de emprender la empresa más audaz!

Scisi - Bacha

¿Acaso podría a quien amo el perdón negar?
¡Si todo le ofrezco...! ¡Si todo le doy...! ¡Si nada lo
[rehuso!
Escucha: bulle en mi mente un plan confuso
mediante el cual al Inca quiero envenenar.
Me ha prometido que Atahualpa será el heredero
del reino que a mi padre él en guerra conquistó.
En uno de estos días, por momentos espero
que lo haga reconocer por el séquito real.
En el festín que se ha de celebrar trataré yo
de que beba sin saberlo un veneno mortal,
de manera que mi crimen nadie sospeche.
Mi plan es muy fácil: en copa especial,
donde sólo el Inca puede beber, ha de brindar
por la gloria de quien su trono debe heredar.
Basta pues con que anticipadamente eche
en esa copa la ponzoña que ha de matarlo,
y no habrá poder humano que pueda salvarlo.

¡Después no solo Quitu para mi hijo ambiciono!
¡Del Imperio del Sol quiero que usurpe el trono!

Y si yo no lo consigo tú debes realizar mi sueño,
para lo cual te exijo pongas gran empeño.

INTI

¡Mientras viva te juro que a ATAHUALPA ayudaré!
¡Será INCA del SOL o en la contienda moriré!

SCISI - BACHA

Gracias... Se que fiel sabrás cumplir tu juramento.
Quiero que un veneno consigas al momento
así en práctica pongo el plan que intento.

INTI saca de entre sus vestidos una redoma
y se la ofrece... Vacila SCISI - BACHA... No la toma.

INTI

Mira...: Contiene esta redoma ponzoña de culebra
que mata al ser bebida cual si hubiera ella picado.

En la copa donde el INCA sus ofrendas celebra
al beber por su Dios según el rito consagrado,
echa solo unas gotas y deja que se evaporen.
Serán suficientes para que jamás despierte
de ese sueño eterno que llamamos muerte,
cuyo misterio por siempre los hombres ignoren.

Siempre me acompañó este veneno que te doy,
con el fin de matarme si el INCA nos descubría.
El sabrá vengarnos, seguro, amada, estoy.
¿Del destino no es acaso cruel ironía?

SCISI - BACHA

¡Venga, venga el veneno libertador
que sabrá devolverme a tú amor!

Gozosa en su seno la redoma oculta.
Se corre una cortina... Entra el INCA pensativo.
A quienes cree hermanos mira interrogativo.
¿Los corazones acaso con sus ojos ausculta?

Viste blanca incolla con raros dibujos rojos:
Sol sobre el pecho, pájaro en las espaldas.
El llautu en la cabeza su cabellera ciñe.

La roja borla de la mascapaycha cae entre sus ojos.
Lleva orejeras de oro donde engarzan esmeraldas.
Su cara, brazos y piernas rojizo tinte tiñe.

El Inca

Acaba de llegar un mensajero
anunciando que el Gran Sacerdote
de Cuzco viene en camino.
De un momento a otro lo espero.
Presiento que el azote
de la tempestad del destino
está por descargar sus furias,
pues no acierto a comprender
lo que le pueda traer
desafiando las penurias
que el largo viaje implica.
¡Es hasta exponer la vida!
Ninguna razón explica
el porqué de su venida.

Scisi - Bacha

Aprovechar, señor, debes su llegada
para que en Cuzco por él

sepan tu voluntad sagrada
que tiene fuerza de ley.
Así tu Imperio será fiel
a ATAHUALPA cuando Rey
sea de esta tierra,
conquista de guerra
que valiente arrebataste
a quien fuera mi padre,
cuando en mi encontraste
a quien hiciste madre
que los derechos reclama
del hijo que mucho ama.

EL INCA

SCISI - BACHA... Premio es tu amor
más valioso que el reino conquistado.
Al fruto dado por la flor
que abrió en nuestros corazones
derechos la sangre ha dado
que nadie puede negar.
INTI... al instante enviad pregones
que al pueblo hagan congregar
en este recinto donde audiencia
al VILLACUMU debo acordar,
para que diga su mensaje

y reconozca lo que en herencia
a mi ATAHUALPA quiero dejar.
Tú al mando de cien soldados
irás a esperarlo en el paraje
donde comienza el camino real.
Que todos en palacio sean llamados.
Que suenen las trompas la canción marcial
que significa una llamada general.

Ante el INCA el harabec se inclina respetuoso
y a cumplir sus órdenes parte presuroso.

SCISI - BACHA

Mi corazón, Señor, te da las gracias
por la decisión que acabas de tomar.
Piensa las calamidades y desgracias
que a tu Imperio podría acarrear
el hecho de que en Cuzco negáranse a acatar
tu última voluntad de repartir el trono,
entre HUASCAR y ATAHUALPA, tus hijos amados.
Si la ambición entre ellos despertara encono
no dudo que armarían miles de soldados
para matarse mutuamente en fratricida lucha.
Pero si de tus labios el VILLACUMU escucha
tu última voluntad, será orden sagrada,
jamás por nadie desacatada.

Tomando el INCA entre sus manos las de su favorita
tiernamente estas palabras a sus oídos musita:

EL INCA

SCISI... Amada mía...
Tengo el presentimiento
de que lejos no está el día
en que haré mi último viaje.
Sobre mi corazón siento
la angustia de un interrogante.
El VILLACUMU trae mensaje
de mi Dios, que no adivino.
Quizá en este instante
entra en el real camino
pues esa trompa distante
que a lo lejos suena marcial
es el toque sacerdotal
que le anuncia triunfal.

Suena a los lejos el sonido de una trompa,
sonoro, vibrante, solemne aire religioso
que denuncia de por sí la magnífica pompa
del cortejo que al Gran VILLAMUCU acompaña
desde Cuzco, en viaje largo y penoso
por el sendero que recorre la montaña.

El Inca

Y se repite la historia
de esos hombres raros
que presentáronse en sueños
a Viracocha en días de gloria,
diciéndole que venían avaros
de tesoros, que se harían dueños
del Imperio que Manco Capac
fundara en nombre del glorioso
Sol con que Pachacamac
alumbró los cielos generoso,
dando a la vez luz y calor,
fuentes de toda vida... ¡Amor!
Gentes de la costa han venido
desde el Norte diciendo
que hombres blancos han llegado
y a su paso todo lo han vencido
pues en caña vienen trayendo
el rayo que a los cielos han robado.

¡Quién descifrara el misterio
de esos blancos que están cerca!
¡Oh... El fin del Imperio
del Sol se acerca!

Scisi - Bacha

Tranquiliza tu espíritu, Señor.
no temas lo que pueda venir.
Nada causarnos temor
debe antes de ocurrir.
Lo que vaya viniendo, con valor
de soldados debemos afrontar,
y combatiendo por el honor
perecer debemos antes que entregar
nuestro débil corazón
a la desesperación.

Suena una y otra trompa tocando generalas.
Una cerca, en el palacio: otra lejos, en el valle.
Y antes que el sonido su vibrar acalle
el eco lo repite llevándolo en sus alas.

El toque sacerdotal déjase oir más cerca.
El Villacumu con su cortejo se acerca.

El Inca

Llega el momento solemne. Tú, amada
vete a traer a nuestro hijo querido.
Ante el Villacumu será reconocido
heredero de esta tierra conquistada.
Con reales atributos vístelo, mujer,
y chicha prepara para beber
pidiendo que su gloria jamás se empañe
y el veneno del mal nunca le dañe.

Vase dentro Scisi-Bacha.
Una cortina es entreabierta
e Inti aparece en la puerta
en alto elevando su hacha.

Inti

Huayna Capac... Inca y Señor.
Al Gran Villacumu de Cuzco reverencia
la población de Quitu en este instante.
Dice traer un mensaje de amor.
Pide le concedas real audiencia

para ofrecerte ofrende más fragante
y delicada que roja flor,
que trae desde la capital distante
donde el fuego sagrado da luz y calor.

El Inca

Que al instante comparezca,
su mensaje diga,
lo que trae ofrezca,
y a su Señor bendiga
en nombre del sagrado fuego
que al Sol elévase en ruego.

Siéntase el Inca en su sitial.
Entra Inti con cien arqueros
precedidos por cuatro trompeteros
que soplan sonora marcha triunfal.
Negros ponchos visten los soldados
con raros dibujos encarnados:
plumas de rojo color cereza
se lucen sobre cada cabeza.
Con arcos y hachas vienen armados.
Mientras a los lados del trono vanse alineando
al son de las trompetas este himno van cantando:

LOS SOLDADOS DE QUITU

Seguros de la victoria
en la lucha moriremos,
pues enteros nos daremos
a nuestra sed de gloria.

Muertos, nuestra historia
con sangre escribiremos,
así eternizaremos,
héroes, nuestra memoria.

La patria nunca olvida
a quien supo dar la vida
luchando por sus ideales.

Soldados y generales
vivirán eternamente
si mueren valientemente.

Entran cien soldados de Cuzco.
Visten ponchos de color pardusco
con curiosos dibujos en tinte amarillo

Empuñan largas picas de plata cuyo brillo
al sol reluce esplendente.
Orna un grueso anillo
de oro cada frente.
Así canta esta gente:

Los Soldados de Cuzco

Soldados del viejo Imperio
de Cuzco, somos invencibles,
porque afrontamos impasibles
de la muerte el gran misterio.

El Inca es sabio ministerio
que leyes nos dá inflexibles.
Unidos somos indestructibles.
No sabemos del cautiverio.

Nuestro Dios es el Sol
que calienta el crisol
de nuestros corazones.

A El debemos los dones
de la vida, la muerte
y el amor, única suerte.

Veinte hermosas doncellas entran veladas
por largos tules de color azul celeste,
luciendo sus cabezas coronadas
por guirnaldas de jazmín agreste.
Cuatro gran cesto en alto elevan.
Dentro un ánfora, entre flores rojas
que derrámanse cual sangre sobre verdes hojas.
El vaso que en la cesta en alto llevan
es de oro, con rubíes de escarlata
engarzados sobre flores de plata.
Seis soplan melodía de unas quenas
cual triste canción que recordara penas.
Las restantes cantan, dulcemente,
esta canción que apenas se siente:

Las doncellas

Para darnos nacemons.
Enteras nos brindamos
a quien mucho amamos
sin saber lo que hacemos.

Nuestro destino hemos
comprendido cuando vamos
y feliz fructificamos
el amor que bebemos.

Amantes somos Diosas
que reinamos dichosas,
en el corazón amado.

Madres. Dios nos ha tocado
y comienzan benditas
nuestras dolorosas cuitas.

Entran seis altos trompeteros tocando
el aire religioso que venía anunciando
al Gran VILLACUMU desde lejos
propagándose sonoro en alas del eco.
Brillan las trompas de plata cual espejos;
visten ponchos de rico color oro
ornados en sus bordes con largo fleco
de plata y gemas que vale un tesoro.
Sobre pecho y espaldas lucen bordado
de plata que resalta un cóndor alado.
Diez sacerdotes vienen cantando a coro.
Visten azules mantos con estrellas
y lunas de plata que relucen muy bellas.
Ornan sus cabezas vistosas diademas
de oro donde brillan multicolores gemas.
En el centro de ellos el Gran VILLACUMU avanza
envuelto en purpúreo manto;
en el pecho un Sol radiante lanza,
engarzado en topacios, magníficos destellos.
Sobre su frente el emblema santo
de la sangre real luce atributos bellos:
llautu de oro que cual aureola brilla,
y en alto, entre los ojos, mascapaycha amarilla.

Los Sacerdotes

Al Sol rendimos culto.
A El nos consagramos.
Más que la vida amamos
el Gran Misterio oculto.

Al espíritu inculto
su poder predicamos.
Al amarle mendigamos
de nuestro mal indulto.

Amar a la divinidad
es principio de libertad,
de supremo gran favor.

Pues podremos sin dolor
dar a la vida el adiós
confiando felices en Dios.

Entra Scisi-Bacha con el pequeño heredero.
Viste blanca tela que azul tinte al capricho mancha.

En su frente zafiros de magnífico reberbero
brillan sobre el llautu, dorada cinta ancha
de la cual roja mascapaycha pende.
Le reciben las trompas con un himno guerrero.
Se asusta... La infernal batahola le sorprende.
Esclavas vestidas de blanco con él vienen,
trayendo floridos ramos de pétalos multicolores.
Otras en alto grandes cántaros de arcilla sostienen
conteniendo ricos vinos y embriagantes licores.
Trae la favorita vaso en bandeja de oro
que tiene la forma de entreabierta flor,
valiendo por sí sola inmenso tesoro
pues de una sola esmeralda ha sido tallada,
sostenida por cuatro hojas de plata labrada.
Vienen las esclavas cantando este coro:

Las Esclavas

Atahualpa es bendito.
Su persona es sagrada
pues de la tierra amada
de Quitu, es principito.

Por el consagrado rito
corona le será dada.
Quien la crea usurpada
por el Sol sea maldito.

Sea glorioso este Rey
impuesto por sagrada ley
del Gran INCA HUYNA CAPAC.

Roguemos a PACHACAMAC
que le proteja de daños
y gobierne muchos años.

Junto al trono ATAHUALPA y su madre se colocan.
Las trompetas a unísono atención tocan.
Silencio... Hasta la respiración todos sofocan.

EL INCA

Gran VILLACUMU... Atento te escucho.
¿Algo me traes? ¿Mensaje para mi tienes?
Con la impaciencia horas ha que lucho,
pues me inquieta saber a que vienes.

EL VILLACUMU

Huayna Capac... INCA y Señor de la tierra del Sol.
Un mensaje te traigo que ofrenda es de amor,
que viene de muy lejos entre nubes de arrebol
enrojecidas por el fuego del divino calor.

Te traigo en copa de oro algo que es crisol
donde quemamos en vida hasta la última flor.
envuelto en mieles, pues acaso el alcohol,
pudiera quemarle causando cruel dolor.

Es ave canora cual leve colibrí alado
que a las flores roba mieles en su vuelo fugaz
y no obstante cual cóndor es valiente y audaz.

Es algo que a todo humano Dios ha dado.
Es vaso primoroso donde quema la ilusión
en vida ese perfume que es preciado don.

En los niños es polluelo que sólo pide pan
y de besos y caricias maternas sólo sabe,
siendo la alegría su único afán,
cual pía y vuela feliz canora ave.

Caprichoso siempre pide y todo le dan
manos santas que saben a caricia suave
que intentara despuntar las espinas que están
acechando en las zarzas de la hora grave.

Su único refugio es el ala materna,
y bajo ella se escuda de las tempestades
sabiendo que allí hallará solo bondades.

Es el único amor que fragancia eterna
deja en el recuerdo de aquella canción
que arrullara la cuna en melodioso son.

Llega el momento de la duda e inquietudes,
acechanzas, promesas y crueles desengaños,
de lucha entre pecados en busca de virtudes,
combatiendo con sí mismo y con extraños.

Y combate, se fatiga, sobre él caen aludes
de ese fango materia que sólo brinda engaños,
prometiendo delicias que son esclavitudes
que su flor marchita, deja seca en pocos años.

Feliz de él si a lo lejos la bendita llama
del único bien vislumbre en oportuna hora
y va por la luz y calor que ella atesora.

Salvado el pájaro está si a otro ama
y melodía entona sin pedir retribución,
sacrificándose al nido con abnegación.

En la mujer el pajarillo es dulce paloma
que entera se brinda por un solo ideal,

cuando con sus labios cariñosamente toma
la semilla, desdeñando las espinas del rosal.

Cuando el instinto sus pasiones doma
la mano de Dios líbrala de todo mal,
llenando de mieles exquisitas la redoma
que ha de derramarse en derroche sin igual.

La materia la libra de su inmundo lodo.
Diosa es que sabe el milagro de la vida
al sangrar su vientre la dolorosa herida.

Sin ella al instante perderíase todo
lo que se prolonga merced a la procreación
llevando la humanidad hacia la perfección.

Todos los pájaros si saben vivir unidos
podrán ayudarse cuando alguien intente
robarles sus tierras, arrasar sus nidos,
privándoles del pasado feliz y del presente.

Fuertes en la unión por nadie vencidos
serán jamás, y podrán dichosos su simiente
recoger si saben cual soldados aguerridos
echar al invasor que ataca inclemente.

Lástima que la sed de gloria mucho marea.
Al sentirse fuertes hácense conquistadores
y a los débiles atacan muy traidores.

¡Patria...! En tu nombre enciende la tea
de la guerra muchas veces la ambición,
cuando sólo debieras ser sagrada unión.

Y hay un pájaro grande que todo lo ama,
que todo lo consigue, que todo lo puede,
que el cetro de la tierra para sí reclama
pues de su inmenso poder todo bien procede.

Elévanle los nombres en sagrado fuego llama
para ver si a sus ruegos piadosos cede.
En pago sobre ellos El su bondad derrama
y ayudarlos en el bien siempre accede.

En la tierra sus tesoros reparte a manos llenas
Su fuego eterno todos tenemos dentro de nos
en la llama sagrada que llamamos Dios.

El sabe consolarnos de todas nuestras penas.
Al amarlo poseemos nuestra bendición.
De la vida y la muerte solo El da razón.

Mira ese vaso que entre pétalos rojos,
fragantes, hermosas doncellas han traído.
¿Al través de sus paredes de oro tus ojos
no pueden ver su preciado contenido?

Prepárate Señor a recibir de hinojos
esa ofrenda que a traerte he venido
desde muy lejos, desdeñando los abrojos
y peligros del camino que he vencido.

Toma, en el ánfora la pongo a tus plantas.
Cumplimiento doy a voluntad sagrada
al traerte la ofrenda de mujer amada.

¿Adivinarás su contenido ya que tantas
palabras he dicho con esa intención?
¡Señor...! ¡Envuelto en mieles te traigo un corazón!

MAMA RAVA OCLLO, tu Esposa Real ha muerto.
Un día la dejaste... Partiste en son de guerra
a tentar fortuna en el azar incierto
que en su interrogante la conquista encierra.

Y no volviste más... Tu corazón abierto
fué por dardo infernal en conquistada tierra.

¡Olvidaste tus lares!... ¡Caíste inexperto
como el cóndor sobre el cual la red se cierra!

Mientras tanto tu esposa cuidó el nido
alimentando al polluelo que dejaste en él
cual solo sabe hacerlo una madre fiel.

Y en vano esperó... ¡El veneno del olvido
su amado había bebido de otros labios
que supieron hechizarlo astutos y sabios!

Vivió para su pequeño Sol de Alegría,
INTI CUSI HUALPA, el pequeño heredero
a quien HUASCAR llama el pueblo que algún día
él debe mandar como INCA y guerrero.

¡Y murió de pena, fué cruel su agonía!
Antes de partir pidió que el agorero
leyera el mensaje misterioso que había
en su corazón oprimido por un mal agüero.

Abierto su corazón hallé en él signos
que en vano, Señor, he tratado de leer,
pues sólo quien la amó los podrá comprender.

A tus plantas está... ¡Ojalá sean benignos
los augurios de ese corazón que entre mieles
aguarda la caricia de tus ojos infieles!

Toma el INCA entre sus manos el vaso
que encierra el corazón de su Esposa...
Lo mira largo rato... Recuerda acaso,
y su rostro refleja expresión dolorosa.

EL INCA

¡Pobre Esposa mía...! ¡Presiento que la muerte
se acerca a reclamar el postrer tributo
que todos le debemos, cuando se convierte
en polvo el barro que heredamos del bruto!

¡Felices de nosotros si tenemos la suerte
de poder ofrecer el corazón impoluto
del lodo que materia sobre él vierte
en su afán de malograr su preciado fruto!

¡Corazón purísimo de madre y Esposa
que a tu amado vienes trayendo mensaje,
perdonando del olvido infame ultraje!

¡Descifrar tu misterio el mío no osa
pues teme profanar ese vaso sagrado
que dentro de su flor mi alma ha custodiado!

El vaso de oro sobre el trono deposita...
Las flores rojas sobre él desparrama.
Y venciendo el dolor que a su alma agita
con potente voz así exclama:

El Inca

¡Escuchadme...! No ha de tardar
la muerte en llegar
a llevarme de la mano
durante el largo viaje
hacia el misterioso arcano.
Me lo dice el mensaje
de ese corazón que diose
entero a mi amor,
y por él sacrificose
muriendo de dolor
al verse olvidado
por su bien amado.

Cuando mis labios callen
y se cierren mis ojos

de un tajo abrid mi pecho.
¡Quizá los agoreros hallen
en él sólo un puñado de rojos
pétalos fragantes,
en que se habrá deshecho
mi corazón en esos instantes
en que mis labios libaron amores
mezclados con dolores...!

Sacadlos... Ellos pertenecen
a quien supo deshojar
las rosas que florecen
en el corazón que sabe amar.
A Scisi-Bacha, mi favorita,
entregad mi corazón inanimado,
ya que en vida fué quemado
por la llama bendita
de esa pasión ardiente
que por ella él siente.

En su lugar poned ese corazón
que en vaso de oro envuelven mieles,
y mi cuerpo conducid en procesión
escoltado por mil soldados fieles,
a la ciudad de Cuzco, así mis huesos
descansaran juntos a los de Manco Capac,
cumpliéndose así los mandatos expresos
por las leyes divinas del Gran Pachacamac.

Tú, VILLACUMU, mi última voluntad escucha...
Quiero que al pueblo de Cuzco la trasmitas
pues allí saben que tu sabiduría es mucha
y tus órdenes acatan cual si fueran benditas.

Quiero que a mi muerte
se reparta de esta suerte
la tierra del Perú, el grande
Imperio que abarca el Ande:

El reino de Quitu sea para ATAHUALPA.
El resto del Imperio para INTI CUSI HUALPA.

Mostrando a ATAHUALPA a su gente
así dice solemnemente:

ATAHUALPA de Quitu será Rey.
Obedientes su mandato acatad,
no olvidando que por sagrada ley
os lo impone mi última voluntad.

¡Esclavas! Repartid la chicha
así brindamos por su dicha.

Reparten las esclavas el licor de maíz.
Toma SCISI-BACHA el vaso sagrado,

lo llena de licor... Y triunfante, feliz,
se lo ofrece a su amado.

El Inca

¡Atahualpa... Por tu gloria,
por tu dicha eterna,
y que la victoria
sobre tu cabeza cierna
siempre el cóndor alado
al triunfo consagrado!

La Multitud

¡Príncipe...! ¡Fieles te seremos!
¡Por tu gloria y dicha bebemos!

La mitad de la copa el Inca bebe.
El resto ofrece a su favorita
y con estas palabras la invita
a libar... Mas ésta no se atreve.

El Inca

Como madre derecho tienes
a beber en ánfora sagrada

pidiendo al Sol que sus bienes
derrame sobre la amada
cabeza de nuestro hijo.
No temas... La copa profanada
no será por tus labios de mujer.
¡Bebe...! ¡Lo quiero...!¡Lo exijo!
¿Acaso temor puedas tener?

Piensa Scisi-Bacha en el veneno
que en la copa echó muy traidora.
Sabe que si bebe ese vaso semilleno
la muerte vendrá en malhadada hora.
Pero si se niega a beber, de ella
sospecharán al ver al Inca muerto
y al instante se apagará la buena estrella
de Atahualpa... ¡Juego incierto!
¿Si vengara el pueblo en él
el crimen que su madre cometiera?
¡La muerte o su hijo!... ¡Elección cruel!
Y apura la copa temiendo que pudiera
su indecisión infundir una sospecha.
¡Morirá por su hijo, satisfecha
de dar por él la suprema ofrenda
que nuestras almas a los Dioses venda!

Scisi - Bacha

¡Hijo mío...! ¡Por tu dicha brindo!
¡La suprema ofrenda de madre te rindo!

El Inca

Y que los blancos guerreros
que según los agoreros
llegarán algún día
ebrios de sangre y riqueza,
no vengan, pues tu cabeza
al instante rodaría.
¡El Imperio, deshecho, roto,
sería cual por terremoto!

¡Atahualpa... A los blancos acatad
si ellos llegan a esta tierra!
¡Vencerán, seguro de ello estad!
¡Sería inútil hacerles la guerra!

Ensordecedor trueno en los espacios retumba...
Se mueven las paredes... Es un terremoto...
La gente despavorida huye con gran alboroto...
El palacio resiste... No se derrumba...

Huayna Capac intenta vanamente huir.
La ponzoña sus efectos ya hace sentir.
Scisi-Bacha agoniza al pie del sitial
torturada por los dolores del veneno mortal.

EL INCA

¡Oh...! ¡Por tierra casi ruedo!
¡Raro...! ¡Caminar no puedo!

Dando traspiés hasta un ventanal avanza.
Corre los cortinados... Aterrado un grito lanza.

EL INCA

¡Los blancos están cerca...!
¡EL PICHINCHA arde...!
¡El fín se acerca...!
¡Ya es tarde... tarde...!

La cima del PICHINCHA vese a lo lejos
vomitando un penacho de humo y llamas
que al cielo colora de fantásticos reflejos.
Una lluvia de cenizas cae sobre las ramas
de los árboles, que cerca, en el jardín,
vense cubiertos por trepador jazmín.

Se da vuelta el INCA... Al ver a su favorita
que al pie del sitial agoniza
hacia ella avanza... Se cae... Se desliza...
Se arrastra... Al llegar a su lado musita
estas palabras... Su voz se debilita...

El Inca

¡Por la muerte unidos
felices seremos!
¡Los corazones vencidos
no son si sabemos
quemarlos en la llama
que el amor inflama!

Abre Scisi-Bacha los ojos...
Mira al Inca moribundo...
Besa éste sus labios rojos...
¡Parten ambos tras el profundo
arcano que la muerte sabe
revelarnos en la hora grave!

Una nueva sacudida temblar hace al palacio.
Truenos y gritos de terror llenan el espacio.

El vaso de oro que sobre el sitial
depositado estaba entre rojas flores,
rueda por el suelo, su miel derrama...
¡Y envuelve los cuerpos con ofrenda ideal
que perdonar quisiera esos amores
de amante que olvidó y madre que ama...!

Fin de la Obra

FÉ DE ERRATAS

Página	Línea	DIÇE	DEBE DECIR
32	13	Es el trono del Inca, real que con la fortaleza	Es el trono real, que con la fortaleza
34	19	chupa	chuspa
67	10	producendo	produciendo
87	22	buscndo	buscando
95	7	tajo	bajo
115	13	quedado	dejado
130	1	ofrende	ofrenda
133	16	nacemons	nacemos
137	3	HUYNA-CAPAC	HUAYNA-CAPAC



MERCATALI
55-Bs. Aires